A Dios y Moisés:

❖ Reuniéndose con Dios (Éxodo 33:7-11)

- Moisés se reunía con Dios en el tabernáculo, donde hablaba con Él cara a cara (Éx. 33:7-11).
- Una aclaración: la expresión "cara a cara" no implicaba que se vieran físicamente, sino que tenían un diálogo fluido (aunque Moisés nunca vio el rostro de Dios).
- La relación entre Dios y Moisés se fue intensificando gradualmente.
- Moisés llegó a ser un siervo fiel de Dios (Heb. 3:5), un faro inextinguible en la oscuridad, y un profeta ejemplar.

Conociendo mejor a Dios (Éxodo 33:12-17)

- Cuando Dios le dijo a Moisés que no acompañaría al pueblo hasta Canaán (Éx. 33:1-3), se produjo una conversación interesante (Éx. 33:12-17 NVI):
 - (1) Dios: Eres mi amigo y cuentas con mi favor
 - (2) Moisés: Si realmente es así, muéstrame tu camino, para que te conozca
 - (3) Dios: Yo mismo iré contigo y te daré descanso
 - (4) Moisés: O vas con todos nosotros, o mejor no nos hagas salir de aquí
 - (5) Moisés: Si no vienes con nosotros, ¿cómo vamos a saber que contamos con tu favor?
 - (6) **Dios**: Está bien, haré lo que me pides, pues cuentas con mi favor y te considero mi amigo
- Moisés había pasado 40 días con Dios, y había recibido los Diez Mandamientos y las instrucciones para construir el Santuario. Ahora estaba nuevamente ante Él intercediendo por el pueblo. Parecía que conocía bastante bien a Dios, pues le hablaba con mucha familiaridad. ¿En qué sentido, pues, necesitaba conocerle (Éx. 33:13)? ¿En qué sentido necesitas tú conocerle también?

B La gloria de Dios:

❖ El deseo de conocer la gloria de Dios (Éxodo 33:18-23)

- Moisés pidió: Muéstrame tu gloria (Éx. 33:18) + Dios contestó: Yo te mostraré mi bien (Éx. 33:19) + Lo que Dios le mostró fue su carácter (Éx. 34:6-7) => La gloria de Dios es su bien, es decir, su carácter.
- Así, nuestra "gloria" es reflejar el carácter de Dios en nuestra vida (2Co. 1:12; 3:18).
- Cuando miramos a la Cruz, tenemos la mayor revelación de la gloria de Dios, su bondad y su carácter.

❖ La visión de la gloria de Dios (Éxodo 34:1-28)

- Dios le mostró su gloria a Moisés en la séptima vez en que éste ascendió al Sinaí.
- La visión de la gloria de Dios resultó ser una autoproclamación del carácter divino (Éx. 34:6-7). Ante esta vislumbre del amor de Dios, Moisés, adoró (Éx. 34:8; 1Jn. 4:19).
- Finalmente, Dios reiteró su pacto con Israel, y perdonó el episodio del becerro.

❖ El resultado de ver la gloria de Dios (Éxodo 34:29-35)

- Moisés había hablado ya muchas veces con Dios "cara a cara" y, hasta entonces, su rostro nunca había resplandecido. ¿Qué había cambiado en esta ocasión? Observa, además, que el cambio se mantuvo a largo plazo (Éx. 34:34-35).
- Ahora, Moisés conocía mucho mejor a Dios. Su amistad había llegado a la madurez. Había contemplado la gloria de Dios, y había sido transformado por esa gloria.
- Haciéndose eco de este episodio, Pablo nos invita a imitar a Moisés, y a contemplar la gloria de Dios para ser transformados como él lo fue (2Co. 3:12-18).
- Moisés es un modelo que demuestra lo que Dios puede hacer por nosotros cuando le permitimos que transforme nuestro carácter y nos moldee a su imagen divina.